

LOS MONUMENTOS DE DJEHUTY, COMISIONADO DE HIERAKÓMPOLIS Y SU CONTEXTO HISTÓRICO

JOSÉ MIGUEL SERRANO DELGADO

Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla

RESUMEN:

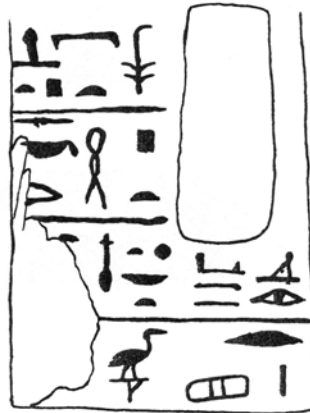
Presentamos un estudio sobre varios monumentos correspondientes a un personaje llamado Djehuty, que ocupó el puesto de *r(3) Nhn* (Comisionado de Hierakómpolis) en Tebas a finales del Segundo Período Intermedio, tratando de aclarar su personalidad histórica y posible relación con el propietario de la TT 11, cortesano de Hatshepsut.

SUMMARY:

We present here a study on several monuments of a man called Djehuty, who held the post of *r(3) Nhn* (Overseer of Hierakompolis) in Thebes at the very end of the Second Intermediate Period, with the aim of make clear his historical personality and eventually his relation with the owner of the TT 11, the courtier of Hatshepsut.

Entre los hallazgos de las excavaciones llevadas a cabo por el Marqués de Northampton, W. Spiegelberg y P. E. Newberry entre noviembre de 1898 y febrero de 1899 en Dra Abu el-Naga, que además de otros resultados permitieron la exhumación de las tumbas de Djehuty (TT 11) y de Hery (TT 12), aparecen reseñadas dos bases de estatua de madera indudablemente de un mismo personaje, de nombre Djehut(y), que ostentaba el título de *r(3)-Nhn*, cargo que podríamos traducir por «Comisionado de Hierakómpolis». Como pasa con buena parte del material que aparece en la publicación de esta importante campaña arqueológica, no se aportan datos precisos acerca del lugar en qué fueron hallados estos objetos, ni en qué condiciones o en que contexto aparecieron. Por la rusticidad y por el grosero

acabado de las inscripciones que presentan, sus descubridores se avinieron a datarlas entre el abundante material de finales del Segundo Período Intermedio que encuentran en la zona¹.



Bases de Djehuty, *r(z) Nhn*, procedentes de Dra Abu el-Naga (cf. nota 1)

¹ *Reports on Some Excavations in the Theban Necropolis during the winter of 1898-9, by the Marquis of Northampton, Wilhem Spiegelberg and Percy E. Newberry*, Londres, 1908, p. 17 (n° 9 y 10) y pl. XVI (n° 8 y 9). Lo único que queda recogido con claridad es que ambas piezas fueron recuperadas cuando los excavadores desplazaron sus trabajos hasta el sector suroriental de Dra Abu el-Naga (p. 13: «*Removing our workmen from the northeastern Draḥ Abi'l Negga to the site behind the temple of Kurneh, we cleared a space some 200 feet square to the native rock and were rewarded by discovering several inscribed tombs of officials of the Eighteenth Dynasty and by a series of miscellaneous objects dating mostly from the period of the Seventeenth dynasty and thereabouts*»). Refiriéndose ya de manera más concreta al grupo de materiales entre los que se incluyen las dos bases, dice simplemente: «*Among the series of miscellaneous objects found in the mummy pits and rubbish above them were found the important series of early Shawabti figures which were dealt with in a special chapter. Besides these figures we may mention here the following objects...*» (p. 17). En todo caso la impresión es que estas piezas se encontraron en un área no muy lejana de la tumba de Djehuty –TT 11 (tal y como establece Porter y Moss I (2) pp. 607-8).

En un intento de documentar mejor estas piezas, y de contextualizarlas arqueológicamente, nos hemos dirigido al diario de campo manuscrito de Spiegelberg, en la actualidad depositado en el Instituto Griffith de Oxford². En él se establece que el día 12 de diciembre de 1898 parte del equipo de excavación se desplazó a la zona sur de Dra Abu el-Naga, a un área próxima a lo que llaman la «casa de Idris Awad», lugar que hemos podido identificar aproximadamente a unos 100 metros al sureste de las tumbas de Djehuty y Hery³. A una distancia indeterminada hacia el E. (posiblemente en dirección a las TT 11 y 12) encuentran varios pozos, que proceden a excavar y vaciar, según la sistemática que siguen durante toda la campaña⁴. El 16 de diciembre, en uno de esos pozos, el identificado con el número VI, encuentran las dos bases de madera que nos interesan —«de un hombre en actitud de andar» dice el diario—⁵. Es importante señalar que dicho pozo, aparte de algún material más tardío de la Dinastía XIX, proporcionó una interesante y amplia gama de objetos de finales del Segundo Período Intermedio, entre los que merece la pena destacar una estatua doble de Tetiseneb, otra de un tal Renseneb, así como los fragmentos de efigies de dos concubinas reales («Ornatos Reales») llamadas Neferhotep y Iat-Ib. De esta última lo que en realidad hallaron fueron dos bases de madera, de un componente estilístico y epigráfico francamente similares a los de Djehuty⁶.

Nuestro interés por estas piezas se justifica por constituir quizás el único documento hallado en las proximidades de la TT 11 de un individuo homónimo del cortesano de Hatshepsut que fue enterrado en esta tumba. Además, se trata de personajes no demasiado lejanos cronológicamente hablando (finales del Segundo Período Intermedio - primera mitad de la Dinastía XVIII), lo que suscita la interrogante de si pudo existir entre ellos algún tipo de vínculo, de relación o incluso de parentesco. Como vamos a ver, en el estado actual de nuestros conocimientos es francamente difícil ofrecer respuestas concretas a esta cuestión.

Y ello, en primer lugar, porque estamos muy mal informados acerca del entorno familiar del Djehuty propietario de la TT 11. Lo único que con certeza sabemos es que su madre se llamaba Dediú, tal y como queda recogido en el texto que acompaña la escena de banquete que encontramos en el brazo norte de la sala transversal⁷. También queda confirmado por los hallazgos en la estancia más profunda de la tumba, la capilla en la que termina el pasillo, que presenta un nicho

² W. SPIEGELBERG, *Fundjournal-Theben: 7 November 1898 - 27 Januar 1899*. Nuestra gratitud al Instituto Griffith y a sus responsables por permitir el acceso de los miembros del Proyecto Djehuty a este importante documento.

³ *Id.* p. 41.

⁴ *Id.*, pp. 43 y 46 (con planos muy esquemáticos y poco precisos por desgracia).

⁵ *Id.* pp. 46 y 47.

⁶ *Id.* pp. 46-50. Publicadas en Northampton, Spiegelberg y Newberry, *op. cit.*, pp. 17 y 18 y pl. XVI, y Porter y Moss, I (2) p. 608.

⁷ *Ms n nbt pr ddiw m3c-hrw*. «(Djehuty) nacido de la Señora de la Casa Dediú, justa de voz». Cf. PORTER y MOSS I (1), p. 21 (abajo); Th. Säve-Söderbergh, «Eine Gastmahlsszene im Grabe des Schatzhausvorchers Djehuti», *MDAIK* XVI (1959), p. 282.

con tres estatuas, donde a la derecha de la efigie de Djehuty estaría con seguridad la de su madre, que incluye la correspondiente inscripción que la identifica.

Con respecto al padre de Djehuty, la cuestión es más compleja. Probablemente haya que ver en él a la figura que aparece representada acompañando a Djehuty en la jamba izquierda de la entrada, propiamente dicha, de la tumba, conformando una típica escena de adoración al sol naciente, convenientemente completada por un breve pero bello himno a Re. Es importante señalar que se trata de un lugar y de un motivo iconográfico en el que normalmente el difunto aparece solo, o acompañado por su esposa, o eventualmente por su hijo⁸. En este caso, la manera en que es tratado el personaje, con los típicos pliegues abdominales que parecen delatar a una persona de edad, así como la posible reconstrucción de la lectura de la inscripción intencionadamente borrada que acompaña, inducen a pensar que se trata del padre de Djehuty⁹.

Esto nos lleva igualmente a sugerir, aunque sea sólo a título de hipótesis, que también podría representar al padre la figura de varón que, de nuevo en la escena del banquete de la sala transversal antes citada, se sitúa en el extremo izquierdo, sentado en una silla debajo de la cual vemos una imagen de un mono comiendo frutos de un canasto. Está situado detrás de Djehuty y de una figura femenina que, por su situación, debería ser su esposa, como es lo común en este tipo de escenas¹⁰, aunque es también posible que se trate de la madre¹¹. Decimos esto porque en el texto que acompaña a la escena del banquete, justo por encima de las tres figuras sedentes que acabamos de describir, se expresa primero, naturalmente, el nombre de Djehuty, en su calidad de propietario de la tumba, con todo su curriculum, introduciéndose acto seguido la filiación, con la mención expresa de su padre (cuyo nombre lamentablemente se ha perdido también en esta escena) y finalmente su madre, Dediu¹².

Si esto es así, incluso podría plantearse la posibilidad de que en el nicho de la capilla del fondo, que mencionábamos más arriba, además de las efigies de Djehuty y de Dediu, la tercera estatua correspondiera no a la esposa de Djehuty, sino también al padre, que de esta forma tendría un relevante —y hasta cierto punto especial e insospechado— protagonismo en el repertorio iconográfico de la TT 11. Hay que ser, en cualquier caso, cautos con esta propuesta, ya que con respecto a las estatuas talladas en la propia roca de las tumbas tebanas, hay en general una gran variedad temática y dispositiva. Es muy frecuente que aparezca simplemente el difunto con su mujer, o con otra pareja más, en este caso sus padres o algún

⁸ Säve-Söderbergh, *art. cit.*, p. 287.

⁹ Cf. *id.*, p. 286 (dibujo de la escena) y 287. Säve-Söderbergh se basa en la copia que hizo Davies de una línea de texto por encima de la cabeza de este personaje en la que es muy difícil leer algo con claridad, con excepción de la expresión *it=f* («su padre»).

¹⁰ Así lo cree Säve-Söderbergh, *art. cit.*, p. 280.

¹¹ J. VANDIER, *Manuel d'Archéologie Égyptienne*, vol. IV: *Bas Reliefs et Peintures: Scènes de la Vie Quotidienne*, París, 1964, p. 236. Cf. también n. 21.

¹² Puede verse esta escena en la «*Visita Guiada de la Tumba de Djehuty*» en <http://www.excavacionegipto.com>.

hermano y su esposa¹³. Más raros son los grupos de tres estatuas, que normalmente presentan al propietario de la tumba flanqueado por dos mujeres (presumiblemente su esposa y su madre)¹⁴. Sin embargo se nos antoja significativo que los dos paralelos más claros que hemos localizado corresponden justamente a cortesanos de la época de Hatshepsut, plenamente contemporáneos por tanto de Djehuty. El primero de ellos es Benya, de apodo llamado Pahekmen, posiblemente un extranjero, que fue enterrado en un pequeño mausoleo en Sheikh Abd el-Gurnah (TT 343). Su tumba termina en un nicho donde aparece representado en efigie, flanqueado por su padre y su madre. Merece la pena destacar que en ningún lugar aparece representación alguna de una posible esposa de Benya¹⁵. El segundo paralelo lo encontramos en la TT 125, de Duaayneheh. Se trata de una tumba que arquitectónica y estructuralmente conforma un modelo muy similar a la TT 11¹⁶, presentando asimismo en la capilla interna un nicho con tres estatuas, sin inscripciones por desgracia, y que representan al propietario de la tumba con una mujer a su izquierda y un hombre a su derecha que le abraza afectuosamente¹⁷. Nos gustaría ver en estos últimos a los padres de Duaayneheh. Al menos en la tumba tampoco hay mención expresa de una esposa, y en cambio sí se honra con claridad a su madre, Tarunet, en cuyo honor y en el del difunto aparece un hermano de este último haciendo las preceptivas ofrendas¹⁸.

Es curioso que tanto Benya como Duaayneheh fueran cortesanos con responsabilidades en la política monumental de Hatshepsut, como es el caso del mismo Djehuty, y que debieron coincidir en la inmensa cantera que durante años fue Deir el-Bahari¹⁹. Es muy posible que, como Djehuty, formaran parte del grupo de fieles de la soberana, lo que queda de manifiesto, por ejemplo, en la tumba de Duaayneheh, que llama a Hatshepsut «Diosa Perfecta», «Señora del Doble País» y que —cosa especial— rinde homenaje a la reina madre, Ahmose²⁰. De alguna manera, estos notables del entorno de Hatshepsut recuerdan al que sin duda es el modelo más completo del cortesano devoto de la soberana, Senenmut, a quién tampoco no se le conoce hijo alguno, y que posiblemente no se casara nunca²¹, haciéndose representar asimismo en sus monumentos funerarios preferentemente en compañía de sus

¹³ Para esta cuestión en general ver: Abdul-Qader Muhammed, *The Development of the Funerary Beliefs and Practices displayed in the Private Tombs of the New Kingdom at Thebes*, Cairo, 1966, pp. 20-31.

¹⁴ Ver , por ejemplo, las TT 148, 288, 349.

¹⁵ PORTER y MOSS, I (1) pp. 410-412. S. Ratie, *La Reine Hatshepsout: sources et problèmes*, Leyden (E.J.Brill) 1979, p. 285; Cl. Vandersleyen, *L'Égypte et la Vallée du Nil. Tome 2: de la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*, Paris (P.U.F.) 1995, p. 292.

¹⁶ PORTER y MOSS I(I), pp. 237-241.

¹⁷ Abdul Qader Muhammed, *op. cit.*, p. 20 (corrigiendo a Porter y Moss I (1), p. 241 (21) que en principio colacionaban dos figuras femeninas y una masculina en el citado nicho.

¹⁸ PORTER y MOSS I (I), p. 239 (5).

¹⁹ Ratie, *op. cit.*, p. 278; Vandersleyen, *op. cit.*, p. 292.

²⁰ Id. p. 278.

²¹ Peter F. DORMAN, «Family burial and commemoration in the Theban necropolis», pp. 30-41, en N. STRUDWICK y John H. TAYLOR, *The Theban Necropolis: Past, present and futur*, The British Museum Press, Londres, 2003.

padres. Así, en su tumba de Sheikh Abd el-Gurnah, en la estela de falsa puerta, aparece flanqueado por su padre y su madre –esta última haciéndole el ofrecimiento ritual de la flor de loto. En otra estela, esta vez procedente de la segunda tumba que se hizo construir en Deir el-Bahari, aunque incluye a sus hermanos y otros familiares, nuevamente son sus padres los que figuran en primer plano junto a él²². Hay que tener presente que la tumba tebana puede ser entendida no solo como el lugar de enterramiento de un individuo, sino también como el monumento funerario conmemorativo de un grupo de parentesco, pudiendo incluso ajustarse el diseño arquitectónico para asegurar el posible enterramiento de determinados familiares (padres, hermanos, hijos, etc.)²³.

No es preciso, a nuestro entender, extraer conclusiones apresuradas de cuanto acabamos de exponer. En el estado actual de nuestras investigaciones, no sabemos si Djehuty tuvo o no hijos, e incluso si llegó a estar casado; solo el trabajo de excavación y restauración de la TT 11 nos lo podrá aclarar. En cualquier caso todo lo dicho pone de manifiesto, como apuntábamos al principio de este trabajo, la dificultad de fijar el posible vínculo familiar entre el propietario de la TT 11 y el otro Djehuty, *r(3) Nhn* (Comisionado de Hierakómpolis) hallado por Northampton.



Piramidión de Djehuty, *r(3) Nhn*, procedente de Deir el-Bahari (Templo de Mentuhotep II)

²² Ratie, *op. cit.*, pp. 263-4.

²³ Para esta cuestión ver el excelente trabajo de Dorman (*art. cit.*, *passim*).

Lo que sí podemos afirmar con relativa seguridad es que hay datos que relacionan a este último personaje con Deir el-Bahari, en concreto con el complejo funerario de Mentuhotep II. Allí, durante las excavaciones que se llevaron a cabo entre 1893 y 1907, encontró E. Naville un piramidión en un estado de conservación no demasiado bueno en el que se lee sin dificultad hasta en dos ocasiones el nombre de Djehuty, $r(3) Nhn$.²⁴

La coincidencia de nombre y título son a nuestro entender argumentos en este caso suficientes para presuponer que se trata del mismo personaje, máxime porque el piramidión puede datarse a finales del Segundo Período Intermedio, o más concretamente aún, en al tránsito de las dinastías XVII a la XVIII, ajustándose a la cronología propuesta para las bases de estatua encontradas en Dra Abu el-Naga²⁵. Con respecto a $r(3) Nhn$, se trata de un título de gran tradición en las instituciones faraónicas, especialmente en el Reino Antiguo, donde juega un importante papel en la administración de justicia²⁶. En principio se entendía que en los Reinos Medio y Nuevo pervive como epíteto honorífico o simplemente protocolario aplicado al Visir, resaltando su calidad de cabeza visible de la custodia de la ley y de la administración de justicia²⁷. Sin embargo, actualmente ha quedado claro que se trata de un puesto diferente, y que desde la dinastía XIII, durante el Segundo Período Intermedio e incluso hasta bien entrada la dinastía XVIII, disfrutó de un campo de acción y funciones propias: se trataba de un funcionario de nivel medio con responsabilidades administrativas y jurídicas, que posiblemente dependiera directamente del palacio, del soberano, y que actuaría como enlace con las provincias, con las zonas fronterizas, involucrado incluso con las tropas, guarniciones y su abastecimiento²⁸. Lo que, en un contexto de finales de la dinastía XVII, en plena

²⁴ E. Naville, *The XIth Dynasty Temple at Deir el-Bahari. Part III*, Londres (EEF), 1913, pp. 5 y 22 y pl. VII (1) y XI (B). Cf. también n.28.

²⁵ PORTER y Moss vol II, p. 399; A. Rammant-Peeters, *Les Pyramidions Égyptiens du Nouvel Empire*, Lovaina, 1983, pp. 48-49. En esta última publicación se recoge toda la bibliografía pertinente a la pieza, incluida la referencia a una (dudosa) datación más tardía, de época Ramésida, que propone D. Arnold (*Der Tempel des König Mentuhotep von Deir el-Bahari I*, Mainz (DAIK) 1974, p. 95 n.19). Esta datación es resueltamente rechazada por Rammant-Peeters en base a criterios estilísticos e iconográficos, como por ejemplo el faldellín corto y bonete de tipo hemisférico del personaje masculino, así como la peluca tripartita y la túnica ceñida y lisa de ella, y sobre todo el tratamiento del relieve y del texto, cuya rusticidad denota la fecha propuesta (*op. cit.*, p. 128). También apunta esta autora a la identificación con el personaje de las piezas descubiertas por Northampton, pero da la impresión de que se trata de algo que no ha visto con suficiente atención, pues sólo habla de una base de estatua, cuya localización sitúa además en Gurnah. (*id.* p. 49 n. 2).

²⁶ N. STRUDWICK, *The administration of Egypt in the Old Kingdom: The Highest Titles and their Holders*, Londres, 1985, pp. 189-190 y 196-7. Cf. también Jean-Louis de Cenival, «À propos de la stèle de Chèchi. Étude de quelques types de titulatures privées de l'Ancien Empire», *RdE* 27 (1975), pp. 68-9.

²⁷ Strudwick, *op. cit.*, p. 197: «The element *iry nhn*...is found in the titularies of viziers in the Middle and New Kingdom to such an extent that it must surely be a survival of a more ancient functional title, perhaps of legal nature».

²⁸ Para toda esta cuestión de tipo administrativo ver: S. Quirke, «The regular titles of the Late Middle Kingdom», *RdE*, 37 (1986), pp. 107-130; D.Franke, «Ursprung und Bedeutung der Titelsequenz *z3b R3-Nhm*», *SAK* 11 (1984), Festschrift Wolfgang Helck, pp. 209-217; James P. Allen, «The high officials of the early Middle Kingdom», en N. Strudwick y John H. Taylor, *The Theban Necropolis: Past, present and futur*, pp. 14-29.

lucha contra los hiksos y los nubios por recuperar la unidad del país, lo convertía sin duda un funcionario importante... Hay que señalar que en una de las dos bases de Djehuty de Dra Abu el-Naga el título aparece en la forma *s3b r(3) Nhn*. Esto puede ser significativo, ya que en la dinastía XVIII *r(3) Nhn* no es una expresión que encontremos con frecuencia, y cuando aparece casi siempre lo hace en esta sencilla manera. En cambio la forma desarrollada, *s3b iry Nhn*, es mucho más rara, y podría ponerse en relación con la temprana datación de la pieza y el carácter arcaico del texto²⁹. En cualquier caso no cabe duda de que nos encontramos ante un personaje que debió detentar una posición relevante entre los cortesanos tebanos de su tiempo.

El interés histórico del piramidión estriba en que aparece mencionado, junto a varias divinidades, Mentuhotep II deificado, con su nombre definitivo de entronización, *Nb-hpt-R*³⁰, posiblemente porque Djehuty estaría adscrito o vinculado de alguna manera al culto funerario de este rey, cuyo recuerdo quedó profundamente marcado en la conciencia histórica de los egipcios. Es curioso que justo delante del nombre real, al inicio del registro o línea correspondiente, aparece, casi como si de una miniatura se tratase, un pequeño dibujo de un ave, aparentemente un ibis, afrontado respecto al cartucho³¹. Se trata, a nuestro modo de ver, del nombre del propio Djehuty, que, con la misma orientación de las figuras que lo representan a él y a su esposa en la otra cara conservada del piramidión, manifiesta de esta manera su atención, respeto y veneración por el soberano. Se trata, en definitiva de un interesante y temprano exponente del culto al nombre del soberano, un fenómeno religioso por otra parte bien documentado en Egipto, especialmente en el Reino Nuevo³².

Pero volvamos a la mención a Mentuhotep II. Aunque el Segundo Período Intermedio es una época tradicionalmente considerada oscura, y pese a las grandes lagunas que en la actualidad seguimos teniendo con respecto a la evolución política de la región tebana en esos tiempos revueltos³³, hay datos que apuntan a que los faraones de la Dinastía XVII tuvieron particular interés en poner de manifiesto su atenta devoción hacia Deir el-Bahari y hacia la memoria de Mentuhotep II. Sabemos que Intef V (*Nbw-hpr-R*³⁴) le dedicó una ofrenda votiva. Por otra parte, en el entorno del templo funerario en cuestión aparecen huellas de otros soberanos, algunos de este linaje dinástico y otros asignables a las dinastías XIII o XVI³⁴. Al

²⁹ Cf. *Urkunden XVIII Dyn. Indices*, pp. 82 y 98.

³⁰ Es notable que el nombre real está escrito de forma anómala, con el signo P 8, como sucede en el Pap. Abbott (cf. Naville, *op. cit.*, p. 5).

³¹ Se trata de una detalle que no ha sido colacionado por quienes han tratado este monumento. Sorprendentemente no aparece en el dibujo de la publicación original de Naville, y sí en cambio en la publicación correspondiente del British Museum. Cf. *Hieroglyphic Texts from Egyptian Stelae...in the British Museum*, vol. V, Londres, 1914, lámina 19, n° 40958. Ver Figura 2.

³² Cf. C. SPEISER, *Les noms du Pharaon comme êtres autonomes au Nouvel Empire*, Friburgo (OBO 174), 2000.

³³ Para toda esta cuestión ver Vandersleyen, *op. cit.*, pp. 121-207; K.S.B. RYHOLT, *The Political Situation in Egypt during the Second Intermediate Period (c. 1800-1550 a.C.)*, Copenhaga, 1997.

³⁴ Contamos con un grafito con el nombre de un Intef dentro del cartucho (cf. Porter y Moss I (II) p. 649; *LÁ IV*, col. 67 n.12), así como con una inscripción incompleta en un fragmento de arenisca que presenta

menos dos (quizás tres) soberanos del Segundo Período Intermedio adoptan el nombre real de Mentuhotep, que había sido ignorado por los reyes de la dinastía XII³⁵ y que, dicho sea de paso, no volverá a aparecer más en el protocolo faraónico durante el resto de la historia egipcia³⁶. Como es bien conocido, Deir el-Bahari se afianzó como un lugar de especial significación para los grandes soberanos de la dinastía XVIII, empezando por Amenhotep I, culminando obviamente con las monumentales construcciones de Hatshepsut y Tutmosis III, y declinando hacia la época Ramésida. Es muy posible que los príncipes tebanos de finales del Segundo Período Intermedio estuvieran animados por un interés político e ideológico en vincularse con Mentuhotep II, en su calidad de reunificador de Egipto tras el paréntesis del Primer Período Intermedio, como la personalidad que restableció la grandeza de la realeza, y en definitiva como el fundador de unos tiempos nuevos, el Reino Medio. Este vínculo pretendería establecer un paralelismo entre dos situaciones históricas que posiblemente se entenderían como análogas. De esta manera, Mentuhotep II quedaría convertido en arquetipo o modelo, el referente cuyos pasos y acciones había que seguir e imitar.

Así, Ahmose, el soberano que efectivamente llevó a cabo la reunificación y responsable último de la expulsión definitiva de los hiksos, es reconocido como el fundador de la dinastía XVIII y del Reino Nuevo; quedará en la memoria histórica de los egipcios equiparado y asimilado a otros gloriosos faraones que inauguraron análogos períodos históricos brillantes de la historia de Egipto, y entre ellos, por supuesto, a Mentuhotep II³⁷. En la tumba de un sacerdote lector de época Ramésida de la necrópolis de Sakkarah aparecen los nombres de 58 soberanos divididos en dos grupos ordenados de forma simétrica y paralela, correspondientes a los Reinos Medio y Nuevo; ambas series comienzan con Mentuhotep II y con Ahmose respectivamente, lo que pone de manifiesto la estrecha asociación con la que se les recuerda y se considera su papel histórico³⁸. Por otra parte, en los relieves del Ramesseum, en las escenas del segundo pylon que están dedicadas a registrar la celebración del festival de Min por Ramsés II, aparece representado un desfile en efigies portátiles de 14 soberanos, ancestros del monarca reinante. Casi todos son del Reino Nuevo, según la tradición canónica de legitimidad que queda fijada en la época de Sety I y Ramsés II³⁹, pero significativamente los tres primeros son Menes,

un nombre real, posiblemente Mentu-User (cf. I.E.S. Edwards, «Lord Dufferin's excavations at Deir el-Nahari and the Clandeboye Collection», *JEA* 51 (1965), p. 26; *L'Á* I, col. 1008, n. 29). Para los vestigios de soberanos de la dinastía XIII en Deir el-Bahari, ver Vandersleyen, *op. cit.*, pp. 123-149.

³⁵ No obstante, los soberanos de la dinastía XII mantuvieron un respetuoso recuerdo de este monarca. Para todos estos aspectos ver L. Habachi, «King Nebhepetre Mentuhotep: his monuments, place in history, deification and unusual representations in the form of gods», *MDAIK* 19 (1963) pp. 16-52.

³⁶ Cf. J. Van BECKERATH, *Handbuch des ägyptischen Königsnamens*, Mainz am Rhein, 1999, p. 293; Ryholt, *op. cit.*, p. 453.

³⁷ Vandersleyen *op. cit.* p. 231 : «Il (Ahmose) reste dans la mémoire des époques suivantes comme le fondateur de la dynastie, un personnage marquant».

³⁸ D.B. REDFORD, *Pharaonic king lists, annals and day-books: a contribution to the study of the Egyptian sense of history*, Mississauga, 1986, pp. 21-24; Vandersleyen, *op. cit.*, p. 231, n. 1.

³⁹ Esto quiere decir que quedan fuera Hatshepsut y los soberanos del intermedio Amárnico.

Mentuhotep II y Ahmose, los tres iniciadores de períodos gloriosos de la historia egipcia⁴⁰.

Si esto es así podríamos entender mejor ciertas similitudes y analogías que se constatan entre el protocolo real del fundador de la Dinastía XVIII y el del soberano que inauguró el área monumental de Deir el-Bahari. El definitivo nombre de Horus de Mentuhotep II es *sm3 t3wy* «el que unifica las Dos Tierras»⁴¹, mientras que el nombre de Horus de Oro de Ahmose es *ts t3wy*,⁴² una expresión que es prácticamente sinónima, «el que ata las Dos Tierras» y, dicho sea de paso, muy apropiadas para la gesta histórica que protagonizaron ambos soberanos. También en el nombre de entronización de ambos soberanos, el nombre *nsw bity*, encontramos una similitud estructural clara que quizás no sea una mera coincidencia⁴³.

La datación del piramidión de Djehuty, a caballo entre finales de la dinastía XVII e inicio de la XVIII se ajusta perfectamente al contexto histórico que acabamos de reseñar. Quedaría por explicar cual el sentido concreto y último de este monumento. No cabe duda de que en principio los piramidiones son elementos en piedra bien trabajados, con textos e imágenes simbólicas, destinados a rematar una pirámide normalmente edificada en materiales menos nobles (ladrillo o adobe)⁴⁴. Este modelo estructural aparece en los monumentos funerarios reales del Reino Medio (incluyendo la dinastía XIII) y de finales del Segundo Período Intermedio (dinastía XVII), siendo poco después adoptados por los nobles para sus tumbas a medida que este diseño es abandonado para las tumbas reales. Tradicionalmente se fechaban las primeras pirámides nobiliarias hacia el reinado de Tutmosis III⁴⁵,

⁴⁰ REDFORD, *op. cit.*, pp. 34-36: «To fill out the number 14 two additional kings, Montuhotpe I from Manetho's 11th Dynasty, and Menes from Manetho's 1st Dynasty were selected, probably because both they and Ahmose had accomplished a like feature, viz. the union of the country after a period of political dissolution». No obstante y de una manera un tanto contradictoria, Redford minimiza esta consideración histórica e ideológica de Mentuhotep II en la Dinastía XIX, insistiendo más en su imagen de soberano en cierta forma patrono de la necrópolis tebana («The ubiquity of Montuhotpe I in Theban tomb groupings may also be accounted for by that king's importance in the Theban necrópolis, thanks to the presence there of his tomb...To speak of Menes (and Mentuhotpe) as «symbolfigur», and to assume an awareness of two historical «phases» (Old and Middle Kingdoms) already in Ramesside times (...) is, I think, wrongheaded...» (id., p. 35 n.126; ver también p. 22). Además de desdecirse en cierta medida, esta propuesta de Redford no parece tomar claramente en consideración la presencia de Mentuhotep II en la lista de Sakkarah, en un contexto privado y además muy lejos de Tebas y de la necrópolis tebana...

⁴¹ *sm3 t3wy* en el protocolo real faraónico aparece asimismo en Sobekhotep I, un soberano de la Dinastía XIII que precisamente ha dejado vestigios de su devoción en el santuario de Deir el-Bahari (cf. Van Beckerrath, *op. cit.*, p. 91; Vandersleyen, *op. cit.*, p. 130), y Cambises, cuyas razones para adoptar este nombre son también evidentes (cf. J.M. Serrano Delgado, «La titulación real de los faraones persas», en J. Cervelló y A.J. Quevedo eds., *...Ir a buscar leña: Estudios dedicados al prof. Jesús López*, Barcelona, 2001, pp. 175-184, y *idem*, «Cambises in Sais: political and religious context in Achaemenid Egypt», *Chronique d'Égypte*, en prensa).

⁴² Para esta expresión, que no aparecerá más en el protocolo regio, ver *WB*, vol V, p. 398, 16-17.

⁴³ El nombre de Mentuhotep es *nb hpt R* («Ra es el señor del remo») mientras que el correspondiente de Ahmose es *nb phty R* («Ra es el señor de la fuerza»).

⁴⁴ Rammant-Peeters, *op. cit.*, *passim*, al que remitimos para la actualización de toda esta cuestión.

⁴⁵ TT 131 (perteneciente a Useramón, visir de Tutmosis III). Cf. E. Dziobek, «Eine Grabpyramide des frühen NR in Theben», *MDAIK* 45 (1989), pp. 109-132.

aunque en la actualidad contamos con el ejemplo, notablemente más temprano, de Hery (TT 12)⁴⁶. En cualquier caso seguiría siendo difícil encajar en este esquema evolutivo el arcaico piramidión de Djehuty, *r(3) Nhn*. La solución está en que no todos los piramidiones que han llegado hasta nosotros fueron concebidos como elementos arquitectónicos, presuponiendo que su función última sería rematar una pirámide. Algunos pueden situarse, como si de estelas o altares se tratase, en el patio de la tumba; otros son creados como objetos votivos, sencillamente como exvotos destinados a ser depositados en un templo o santuario, al igual que sucede con estatuas, estelas, y otros elementos similares⁴⁷. Se trataría, por tanto, de una manifestación de devoción o piedad, más que un componente de un monumento funerario. En el caso del piramidión de Djehuty, y otro más también encontrado por Naville en Deir el-Bahari⁴⁸, son claramente piezas relacionadas con el culto a Mentuhotep II deificado⁴⁹.

En definitiva, que la presencia de esta pieza en el área del templo de Mentuhotep II no tiene por qué significar que la tumba de Djehuty, *r(3) Nhn*, se encontrara cerca. Porque además no hay enterramientos de finales de la dinastía XVII o inicios de la XVIII en Deir el-Bahari. Lo más seguro es que estuviera localizada en Dra Abu el-Naga, entre las de los reyes y cortesanos contemporáneos suyos, quizás en el pozo IV excavado por Northampton, Spiegeleberg y Newberry en diciembre de 1898, donde aparecen las dos bases de estatua que mencionábamos al inicio de estas páginas. En principio no hay indicios claros de que este personaje, al que a priori podríamos adjudicar un origen y extracción tebanos, tuviera algún tipo de parentesco o vínculo con su homónimo enterrado en la TT 11, el cortesano de la época de Hatshepsut.

⁴⁶ La pirámide de Hery fue identificada en la segunda campaña (2003) del Proyecto Djehuty (<http://www.excavacionegipto.com>).

⁴⁷ Rammant-Peeters, *op. cit.*, p. 165; F. KAMPP, *Die Thebanische Nekropole*, vol. I, MAINZ, 1996, pp. 99-109 (en especial pp. 106-108).

⁴⁸ Naville, *op. cit.*, p. 22 (nº 2) y pl. VII 1. Ver también Rammant-Peeters, *op. cit.*, nº 40.

⁴⁹ Posiblemente también en esta categoría entraría un piramidión de un tal Teti, de procedencia desconocida, que hace mención al culto funerario de Seniseneb, madre de Tutmosis I. Por el tipo de inscripción, los nombres que aparecen, la dedicatoria del hijo, curiosamente también llamado Djehuty, así como por el contexto histórico en general que emana de este monumento, se trata de una pieza de comienzos de la Dinastía XVIII. Cf. P.E. Newberry, *PBSE* 27 (1905), p. 102; J. Malek, «New Kingdom pyramids» *JEA* 76 (1990), pp. 180-181. Queremos agradecer a Francisco L. Borrego por habernos señalado la existencia y la publicación de esta pieza.